

## Mente y cultura: ¿un enigma resuelto?

Josep Seguí

UOC

València, Octubre, 2003

### Resumen

El autor de este artículo pretende sentar las bases de futuras investigaciones orientadas a mostrar que **el desarrollo individual humano es totalmente dependiente de la cultura**, no de la biología. Usa tres enfoques analíticos -el neurológico, el cognitivo y el de la psicología cultural (especialmente este último)- y muestra que mente y cultura son lo mismo -son la misma construcción-. Ejemplifica la propuesta con un análisis sobre la memoria y toma las investigaciones de Luria (1976) de los años 1931/32 como referente de comparación de otros aspectos cognitivos humanos en diferentes culturas.

### Palabras clave

Desarrollo humano, psicología cultural, mente, psicología cognitiva, cultura.

### Introducción

Previo a la entrada en materia quiero puntualizar brevemente una serie de cuestiones que constituyen el sustrato de mis razonamientos posteriores. Todas ellas están insertas en el **marco teórico/práctico del socioconstruccionismo** (Andersen, 1997; Burr, 1995; Gergen, 1994, 1996, 1997,1999; Ibañez, 2001; Swim, 2003) **y de la postmodernidad** (Lyon, 1994; Lyotard, 1989, 1994; Vattimo, 1990).

1) **Anti-esencialismo**.- Los seres humanos no disponemos de ningún tipo de esencia "interior" que nos haga pensar como pensamos ni actuar como actuamos.

2) **Anti-individualismo**.- El centro de interés del psicólogo socioconstruccionista se traslada del individuo a los procesos de interacción social.

3) **Anti-realismo.**- No hay ninguna realidad ahí fuera esperando a ser descubierta o interpretada. Los humanos construimos -en un proceso dialógico y social- la llamada "realidad".

4) **Anti-dualismo.**- La cultura occidental -gracias a la moral judeocristiana, a Descartes e, incluso más allá en el tiempo, a Aristòteles y Platón- tiene una fuerte tendencia a presentar las cosas en términos dualistas y opuestos. Bueno/malo, masculino/femenino, verdad/mentira, cuerpo/espíritu,... mente/cultura. Esta es una forma parcial de construir la realidad que no necesariamente tiene que ser "cierta". Hay otras formas. El pensamiento oriental, por ejemplo, tiende a polarizar el mundo, pero contemplando la complementariedad de las cosas, no su oposición (Tomàs, 2003).

Más allá de la filosofía dualista y de la oriental<sup>[1]</sup>, pensamos que la construcción social de la realidad es multivariada. No existe una "Verdad" absoluta y la ciencia de la modernidad es sólo una forma más de ver las cosas que fue útil en su momento.

5) **Anti-desarrollismo.**- Si la psicología social ha sido la primera subdisciplinina de la ciencia de la conducta en ser absorbida por los supuestos de la postmodernidad, todo indica que la psicología del desarrollo será la próxima (Forrester, 1999). Desde este punto de vista, el desarrollo individual humano no es dependiente de la biología (evolucionismo darwiniano), sino de la tecnología cultural/social.

En mi opinión, el esencialismo, el individualismo, el realismo, el dualismo y el desarrollismo son cinco mitos (usando la terminología de Ibañez, 2001) de la cultura occidental moderna. Nada más. Así, están situados y son contruidos en un momento histórico determinado -el comprendido entre la Ilustración y finales del siglo pasado-. Como tales, no tienen ningún valor de verdad absoluta y son únicamente formas de ver las cosas que han sido útiles en un contexto y un momento dado.

### **Enfoque biológico: el cerebro**

---

<sup>[1]</sup> También del monismo, que considera que existe una sola sustancia o realidad independientemente del número de manifestaciones que de la misma se nos muestren (Ferrater Mora, 1991). El filósofo Benedictus de Spinoza (1661) reacciona contra el dualismo cuerpo/alma cartesiano aportando la noción de "sustancia infinita". No es este en absoluto, como es fácil de suponer, el punto de vista que los socioconstruccionistas tenemos de la "realidad".

Es fundamental para mi análisis comentar, siquiera sea brevemente, las aportaciones que la ciencia neurológica puede realizar a nuestra discusión.

El desarrollismo<sup>2[2]</sup> tiende a conceptualizar el desarrollo humano en etapas o fases universales relacionadas con el desarrollo cerebral. Piaget (Piaget, 1947, 1964; cit. en Perinat, 2001; cit. en Vygotsky, 1934) basa toda su teoría del desarrollo en este supuesto, si bien termina por admitir la importancia de la influencia del entorno en el mismo.

El cerebro humano es un órgano enormemente complejo y multiespecializado. Nadie, ni siquiera un socioconstruccionista extremo como el que firma estas líneas, puede negar la importancia de este órgano en cualquier tipo de actividad humana, incluido el desarrollo hacia la llamada maduración. En 1978 Debakan y Sadowsky (cit. en Rosenzweig et al., 1999, pág. 216) mostraron experimentalmente que el peso y el volumen del cerebro cambian durante el desarrollo fisiológico del humano. Hasta los 5 años de edad el aumento es muy rápido; alcanza su valor máximo entre los 18 y 30 años y a partir de aquí va disminuyendo poco a poco. Sin ninguna duda, esta evidencia científica solidifica aparentemente por sí sola la teoría del desarrollismo psicológico piagetiano. Es lógico deducir que -en su adaptación al medio ambiente- el niño sigue una serie de fases íntimamente relacionadas con el desarrollo genéticamente determinado del cerebro. Pero la cuestión es: ¿es cierta esta última afirmación? No cabe la menor duda de que la plasticidad neuronal es enorme, especialmente en los primeros años de vida. Pero, ¿los cambios son debidos al innatismo genético o a la influencia externa del medio ambiente físico y social? Es difícil mostrar evidencias definitivas en un sentido u otro, más me atrevo a decantarme por el último supuesto. Cualquier explicación innatista de las capacidades psicológicas superiores humanas significa aceptar una especie de "esencialismo interno", constructo absolutamente impensable desde mi marco teórico. El cerebro humano (Donald, 1991; cit. en Gauvain, 1998) no ha cambiado prácticamente, ni estructural ni funcionalmente, en los últimos 40.000 años. Sin embargo, nuestras conductas y habilidades lo han hecho -y cada vez más- de una forma espectacular. Si el desarrollo está determinado genética/fisiológicamente es

---

<sup>2[2]</sup> Para un análisis detallado del enfoque conceptual, digamos, clásico del desarrollo humano ver Perinat, 2001. En este magnífico texto, además, se adelantan ya algunas líneas de la aportación de la psicología de la cultura basadas, fundamentalmente, en Vygotsky.

obligado suponer que la estructura/función del cerebro lo ha hecho también. Cosa que no ha ocurrido.

La conclusión a este razonamiento es clara: **el cerebro, aún en toda su complejidad, es "tonto"**; su único trabajo genéticamente heredado es nada más que mantener vivos otros órganos. Únicamente los contenidos socioculturales externos mueven su estructura para cumplir con determinadas funciones superiores. En cierto modo, es una máquina de procesamiento de información; interna (homeostasis fisiológica, exactamente igual que en cualquier otro animal) y externa (aquí ya empiezan a complicarse las cosas).

Pero me estoy adentrando en el terreno de la psicología cognitiva. Quédese, pues, la lectora -si así le parece oportuno- con esta última conclusión.

### **Enfoque cognitivo: del cerebro a la mente**

¿Es lo mismo cerebro y mente? Desde un punto de vista puramente biológico y reduccionista, posiblemente sí. Pero durante los años 50 del siglo pasado apareció en psicología un nuevo paradigma científico (Estany, 1999): la revolución cognitiva. Dicho paradigma vino a enfrentarse a los enfoques excesivamente "oscuros" del psicoanálisis, al conductismo y a la psicología biológica. Diversos autores (Estanny, 1999; Gardner, 1985) coinciden en afirmar que el origen del cognitivismo tuvo lugar en Septiembre de 1948 durante el *Hixon Symposium*, en el Instituto de Tecnología de California. A partir de aquí, se establecen los primeros símiles computacionales al hablar de la mente. El artículo de George A. Miller "*The magical number seven:...*" (1956) sobre los *chunks* (paquetes) de información de procesamiento máximos a procesar por la memoria a corto plazo; y la máquina de Turing (1950) fueron probablemente la base de las investigaciones de la computación mental.

Me interesa recordar aquí que el símil computacional es eso, un símil. En ningún caso se afirma desde el cognitivismo que la mente sea sólo un ordenador, sino que se asimila su funcionamiento al de este. Así, el cerebro sería una unidad de procesamiento entre los *inputs* sensoriales y los *outputs* de pensamiento o conductuales. Este enfoque del llamado "procesador central" aporta explicaciones de gran valor a la cogitación

humana (Johnson-Laird, 1993). Pero tiene sus limitaciones.

En primer lugar, en el ordenador la información se procesa de forma serial, estando claramente definidas las funciones de cada elemento estructural. En la mente esto no parece ser así. Más bien, se activan diferentes estructuras (esquemas) de forma radial y en paralelo. Desde un punto de vista puramente biológico, sí hay estructuras que muestran mayor actividad en determinadas funciones. Pero el buen funcionamiento de estas últimas no depende de una única estructura, sino de varias.

En segundo lugar, el ordenador almacena información en diferentes dispositivos físicos -disco duro, CD-Rom, diskette, DVD,...-. Tampoco hay evidencia segura de que la mente almacene dicha información. Más bien parece que los esquemas radiales se activen de forma procesual.

Aún reconociendo el enorme valor explicativo del símil computacional, tiene poca consistencia teórica/empírica. En la actualidad, el análisis más eficaz de los procesos mentales superiores viene de la mano del conexionismo y, especialmente, de la Teoría del PDP (Procesamiento Distribuido en Paralelo, Rumelhart/McClelland, 1986). De acuerdo con la misma, **la información sería procesada por diferentes unidades en red que se activarían de forma paralela**. El asunto del almacenamiento de la información -de la memoria, en fin- sigue siendo un misterio. Misterio que analizaré más adelante.

Por otro lado, en un artículo de 2002 (Seguí, 2002a) mostré, basándome en evidencias experimentales de Rugg (1996), que el recuerdo de las palabras elaboradas semánticamente es superior al de las aprendidas por repetición. Mis conclusiones fundamentales fueron 1) existe una traza fisiológica (medida en microvoltios de la actividad neural, de acuerdo con Rugg, 1996) en la profundidad del recuerdo de palabras con significado semántico. 2) Los procesos elaborados (semánticos) son de mayor calidad mnemónica que los puramente sintácticos (por repetición o similitud). 3) el reconocimiento (inconsciente, *priming*<sup>3[3]</sup>) y el recuerdo (consciente, semántico) no

---

<sup>3[3]</sup> El *priming* es el proceso por el que determinados contenidos se asientan y recuperan en la memoria no declarativa o procedimental de tipo inconsciente y que tiene que ver con el aprendizaje que nos permite hacer multitud de cosas sin necesidad de ser conscientes de ello. De esta afirmación parece derivarse que la memoria procedimental sí almacena información. Aunque la discusión sería larga, quiero señalar dos cuestiones. Por un lado McKoon y Ratcliff mostraron experimentalmente en 1995 que el

siguen los mismos procesos.

Antes de finalizar este breve repaso sobre la psicología cognitiva, deseo citar los trabajos de la neuróloga y psicóloga Martha J. Farah (1989, 1991, 1994, 1998), de la Universidad de Pennsylvania. Una de sus aportaciones más interesantes es su afirmación de que "*...in the case of this computer between our ears, hardware and software are not independent: form follows function.*" (1998, pág. 1). Es decir, estructura y función son lo mismo. La mente no sería, pues, una máquina de procesamiento de la información a la espera de programas que la hagan funcionar, sino algo más. Algo en lo que **maquinaria y programas funcionarían como una sola cosa.**

Como conclusión a estos apuntes me interesa quedarme no sólo con la revolucionaria idea de la Doctora Farah, sino con los **aspectos radiales del procesamiento en paralelo de la mente**, con la cuestión de la **semánticidad (significado) de los procesos psicológicos superiores** (por ejemplo, la memoria) y con la duda ¿dónde se almacena la información?

Otra duda, ¿por qué la psicología del desarrollo y la cognitiva llevan aparentemente caminos bastante diferentes?

### **La psicología cultural: de la mente a la sociedad**

En 2002 (Seguí, 2002b) mostré cómo la memoria en general es una construcción social. Más tarde (Seguí, 2002c) reconfirmé esta afirmación incluyendo aspectos cognitivos y entrando al detalle de la memoria autobiográfica. Quiero usar este ejemplo para mostrar cómo **no es suficiente una explicación biológica del funcionamiento del cerebro, ni una computacional o conexionista del de la mente.**

En mi primer artículo mostré experimentalmente cómo la narración de un suceso del pasado activa relaciones lógicas con hechos socialmente construidos. Las referencias a otros sujetos y a situaciones sociales eran constantes en la construcción del

---

*priming* depende enormemente de la contextualización de la información. Por otro lado manifiesto que los procesos de aprendizaje inconsciente como el que estoy analizando lo que hacen es hipersensibilizar conexiones (sinapsis en términos neurológicos) por procesos de repetición. De este modo, no hay ningún tipo de información almacenada, sino neuronas especializadas en este tipo de procesos, exactamente igual como las que se encargan de la homeostasis fisiológica. La diferencia es que estas últimas se desarrollan genéticamente -son funciones innatas; pero no "superiores"- y las primeras lo hacen por aprendizaje.

recuerdo. Más tarde, revisé dicho artículo desde un punto de vista cognitivo y descubrí que el proceso computacional de recuperación de memoria se basaba en componentes semánticos. Mi conclusión fue clara, aunque entiendo que sea controvertida. "La memoria autobiográfica se construye socialmente cimentada en aspectos cognitivos que tienen que ver con el proceso de la información situada contextualmente, manipulada mediante símbolos y signos asociados con el contexto y apoyada en estados emocionales" (Seguí, 2002c, pág. 6). En otras palabras: **la información no se almacena en el "interior" del cerebro o de la mente; sino en el exterior, en la interacción con elementos socioculturales.** Quien dude de esta afirmación tendrá que demostrarme fehacientemente que el componente semántico de los procesos psicológicos superiores - también de muchos básicos o adquiridos por *priming*- no es un constructo sociocultural, cosa que me temo que va a tener complicada.

La psicología cultural tiene fuertes imbricaciones con la etnografía y el socioconstruccionismo. Si aquella (Adamson, 1985) es, en pocas palabras, el estudio de las culturas humanas; el segundo comparte no pocos supuestos en cuanto a la construcción social de los hechos culturales. Como al principio de este artículo creo haber referenciado suficientemente los supuestos de este marco teórico, haré sólo algún apunte etnográfico.

Pero, antes, ¿qué es la cultura? Permítaseme citar textualmente dos definiciones:

- Bukowski y Sippola (1998) afirman que "*Culture is a multidimensional, dynamic, and heterogeneous entity that varies as a function of language, economics, religion, social and governmental institutions, climate, and historical background.*" (pág. 742)

- Plotkin (2002), "*Human culture is the most complex phenomenon on Earth, comprising as it does the collective skills, knowledge and beliefs in the minds of people that make up a culture.*" (pág. 3)

Las dos definiciones nos invitan a reflexionar si las ponemos en cuestión desde un punto de vista de la psicología del desarrollo. No tenemos más remedio -lo que no está nada mal- que convertirnos en psicólogos sociales y admitir que **el proceso de**

**maduración -de desarrollo- del humano no es más que el de socialización**, asumiendo por esta la integración en ese complejo fenómeno (Plotkin, 2002) dependiente de todos los factores (¡y quizá más!) señalados por Bukowski y Sippola (1998). ¿Dónde queda aquí la biología? Los propios Bukowski y Sippola (1998) nos muestran en su artículo que los factores fisiológicos son independientes del proceso de socialización, considerado como la integración entre individuo y entorno cultural. Pero, además, fijémonos en la definición de Plotkin (2002). **El proceso es circular: la gente es la que crea la cultura**. Volveré sobre estas consideraciones.

Ahora retornemos a la etnografía. Una de sus primeras -y más profundas- enseñanzas es que cada cultura es diferente<sup>4[4]</sup>. El maestro Claude Lévi-Strauss en "Raza y cultura" (1971) y en muchas otras de sus obras ya deja constancia de la llamada "diversidad cultural". Clifford Geertz y otros antropólogos contemporáneos (Ver "El surgimiento de la antropología postmoderna", 1998) abundan en el tema. Y el desconocido -para el lector español- antropólogo postmoderno Stephen A. Tyler, de la *Rice University* en Houston ya nos anunciaba en 1969 que "*The 'theory' is not so much a THEORY OF CULTURE as it is theories of cultures,...*" (pág. 5; mayúsculas e itálicas en el original). Desde el marco teórico de la antropología cognitiva, Tyler (Tyler, 1969) afirma que es necesario ponerse fuera de las culturas para entenderlas. Se inicia aquí un nuevo camino distanciándose de las clásicas metodologías del trabajo de campo participante y que en la actualidad se muestra enormemente escéptico sobre la posibilidad de hablar "por" los demás (Geertz, 1988, Tedlock, 1987, Seguí, 2003; Tyler, 1987, 1996, 2003).

Este **modelo de observación no participante** es una constante metodológica de la psicología cultural.

El modelo es, sin duda, el que nos muestra Luria en su trabajo con los campesinos de las estepas del Asia Central. Las conclusiones fundamentales de su investigación son (y cito textualmente, aunque el orden es mío):

1)"La ampliación de los límites de la conciencia y la formación de nuevos códigos es **resultado de la vida social del hombre**." (pág. 23)

---

<sup>4[4]</sup> Para llegar a esta conclusión tampoco es necesario ser etnógrafo; es suficiente con atender a la *folk psychology* o al sentido común.

2) "Muchos procesos psíquicos no pueden existir **fuera de las correspondientes formas sociales de vida.**" (pág. 23)

3) " El lenguaje, (...) cumple en el ser humano todo el complejo trabajo de analizar y sintetizar la información que llega a su poder, **ordena el mundo percibido** por el ser humano, codifica las impresiones." (pág. 22)

4) "...los que hablen un idioma con complejos sistemas gramaticales (**no significa que**) **se hallen en un nivel intelectual más elevado y diferenciado.**" (pág. 16).

Es perfectamente inferible de las anteriores conclusiones que **el lenguaje -como constructor de los procesos psicológicos humanos- es totalmente dependiente del entorno sociocultural** y que el etnocentrismo en que los occidentales estamos inmersos es un lamentable estereotipo y una falacia. Resulta obvio que la, digamos, "inteligencia práctica" occidental no es de ninguna utilidad para un habitante de las estepas rusas (incluso en la actualidad). Pero además, dicho tipo de inteligencia difiere mucho de la nuestra en culturas con un nivel tecnológico similar o superior al nuestro, como la japonesa.

En una línea de anti-etnocentrismo similar a la de Luria trabajan no pocos etnógrafos y psicólogos culturales. Entre los primeros me permito citar:

- Bright/Bright (1965).- En un interesante estudio sobre tres tribus del noroeste de California llegan a la conclusión de que sus taxonomías son similares a pesar de sus diferencias lingüísticas. Aunque esto parecería mostrar una "universalidad" conceptual no mediada por el lenguaje, reconocen que una de las tribus -la Yurok- tiene un sistema taxonómico más amplio que las demás; y se correlaciona con una gramática más extensa<sup>5[5]</sup>.

- Haugen, en 1957, en su investigación sobre los habitantes de las islas *Iceland*,

---

<sup>5[5]</sup> Una de las aportaciones más significativas de la investigación de Luria es que, en el análisis del lenguaje de las diversas culturas, hay que estar atentos no sólo a sus aspectos gramaticales y léxicos, sino también a los semánticos y contextuales.

muestra cómo el correcto o incorrecto uso de una palabra depende de la situación social en que es usada. Denomina a este fenómeno como "orientación última" (*ultimate orientation*) de la palabra y manifiesta que el significado es la capacidad discriminadora de un símbolo en su entorno sociocultural.

- Tyler, finalmente, (1969) manifiesta en sus conclusiones sobre una investigación de la terminología lingüística de los Koya que hay multitud de factores contextuales a tener en cuenta al analizar el significado de los términos lingüísticos: "*social setting, audience composition, sex and age of speaker/hearer, linguistic repertories of speaker/hearer and -most difficult of all- something that might be called the speaker's intention.*" (págs. 500-501).

En cuanto a los psicólogos culturales -muchos de ellos especializados en temas de desarrollo-

- Rogoff y Morelli (1989) afirman que el funcionamiento humano es dependiente del contexto cultural; y que "*...behavior and development vary according to cultural context.*" (pág. 344).

- De nuevo Rogoff (esta vez con Chavajay, 1995) llega a una interesante conclusión a partir de determinados estudios de Cole (1971, 1977; cit en Rogoff y Chavajay, 1995) y que tienen bastante que ver con mis anteriores propuestas sobre la construcción social de la memoria. La psicóloga afirma que en la recuperación de memoria la gente debe de seguir los mismos procesos, pero las estrategias que incorporan usan relaciones significativas (semánticas) entre los ítems contextuales. En el mismo artículo, y como conclusión al interesantísimo meta-análisis realizado, los autores dicen que el análisis transcultural de la cognición ha transitado "*...from looking at culture as an independent variable affecting cognition to regarding cognitive processes as inherently cultural.*" (pag. 873).

- Kulmala (2002) en un análisis del discurso de diferentes sujetos confirma algo que sabemos bien los socioconstruccionistas y que me parece muy esclarecedor para la cuestión del desarrollo: "*Central for the definition of the self and the construction of identity are those Others with whom the person has personal contact at different stages*

*of life.*" (pág. 10) La cuestión, pues, no está tanto en una determinación genética del desarrollo, como en unas **fases evolutivas de relación con los otros**. Las definiciones de "mí mismo" están siempre en función de "mi" relación con los demás, que actúan, además, como -en palabras de Kulmala- una constante superficie reflectante ("*a constant reflective surface*", pág. 3)

Como muestra de la viveza del debate en torno a la psicología cultural y el desarrollo humano, quiero referenciar un interesante "rifi-rafe" que se produjo durante el año 1998 en el seno de la revista *Psychological Bulletin* de la *American Psychological Association*. La psicóloga Angeline Lillard, de la universidad de Virginia, publica un artículo en torno a la *folk psychology* como teoría de la mente. En él usa como instrumento meta-analítico la comparación de lo que ella llama el modelo EA (Europeo Americano, "*European American model*") y otros modelos culturales. Lillard critica la generalizada asunción de que la idea que la gente tiene de la mente es la misma en todas las culturas y afirma que esta generalización es fruto del etnocentrismo del modelo EA, llegando a la conclusión de que parece haber importantes variaciones en este tópico en función de las diferencias culturales. Concretamente<sup>6[6]</sup>, en la página 5 dice: "*cultural psychologists claim that **mind and culture are mutually constituted***". Wellman (1998) muestra poco después su acuerdo con Lillard y va más allá, manifestando que los procesos psicológicos superiores son únicamente **fruto del aprendizaje cultural**. Gauvain (1998) insiste en ir más allá, asumiendo que la mente es co-construida socialmente **en base a la participación de la gente en actividades significativas**.

No puedo continuar este ensayo sin hacer, siquiera brevemente, alguna referencia a Vygotsky.

En primer lugar, una curiosidad: Michael Cole y James Wertsch, líderes al parecer de dos corrientes distintas en la psicología cultural (De la Mata y Cubero, 2003), participaron en la primera edición (1978) de "*Mind in Society*" de Vygotsky. El primero edita y traduce algunos capítulos del libro; al segundo se le agradece su asistencia en la traducción e interpretación del texto. Esta anécdota nos ilustra sobre cuánto debe la

---

<sup>6[6]</sup> Y esto -como la definición de Plotkin, 2002- me ha gustado especialmente de este artículo. Recuérdese mi objetivo definido en el resumen.

psicología cultural al maestro ruso. Quiero resaltar brevemente tan sólo dos de sus, a mi juicio, aportaciones más significativas.

En "Pensamiento y Lenguaje" (1934) Vygotsky toma la teoría de la fase del habla egocéntrica del niño de Piaget y la reconstruye de una forma, a mi entender, magistral. Mientras en Piaget el habla egocéntrica tiene la única función de "acompañar" los pensamientos o acciones propios, carece de utilidad en la conducta infantil y desaparece al aparecer de forma "natural" el habla externa; para Vygotsky se convierte en habla interna, siendo un medio de expresión y un instrumento del pensamiento. Esta aportación, me parece de una trascendencia quizás aún insospechada. Si consideramos que la forma más significativa de interacción con los demás es el lenguaje, esta tecnología (la lingüística) se convierte, de acuerdo con Vygotsky, en el instrumento de "auto-interacción", si se me permite la expresión. Salvo que se me demuestre lo contrario, afirmo, además, que no hay otra tecnología posible. Así, si las construcciones "interiores" (si hay algo en nuestro interior, sea esto lo que sea) usan una tecnología exterior (cultural y social), **las construcciones intrapsíquicas son culturales y sociales.**

Pero, además, Vygotsky aporta la teoría de la zona de desarrollo proximal (Vygotsky, 1978; Perinat, 2001; Wertsch y Tulviste, 1992), según la cual el paso de una etapa del desarrollo a otra viene dado por la capacidad del niño para resolver problemas más complejos en función de la colaboración con adultos o con iguales más capaces. La trascendencia de esta propuesta es tal que su análisis detallado excedería en mucho el espacio previsto para este artículo. Permítaseme, tan sólo, reproducir literalmente unas líneas del psicólogo ruso (1978): "*The fact is that maturation per se is a secondary factor in the development of the most complex, unique forms of human behavior. **The development of these behaviors is characterized by complicated, qualitative transformations of one form of behavior into another.***" (pág. 19).

### Conclusiones iniciales<sup>7[7]</sup>

Si,

---

<sup>7[7]</sup> Sí, ya sé que debería decir "Conclusiones finales". Pero mi artículo trata de estimular el debate. Mis conclusiones son totalmente abiertas. No sólo no poseo la Verdad, sino que estoy seguro de que muchos de mis razonamientos son perfectamente objeto de crítica. En todo caso, además, para mí son punto de partida de futuras investigaciones.

1) el cerebro es "tonto"; no puede hacer nada psicológicamente significativo<sup>8[8]</sup> sin contenidos culturalmente contruidos,

2) la ciencia cognitiva es una teoría explicativa más que aceptable, pero que en principio parece omitir la relevancia de los constructos sociales externos,

3) la memoria -como ejemplo de actividad cognitiva superior y compleja- es una construcción social,

4) la cultura es una creación humana y lo humano es una creación cultural,

5) no es posible hablar de una "Teoría de la Cultura", sino de las teorías de las culturas,

6) el lenguaje como constructor -o, al menos, como mediador- de los procesos psicológicos humanos es una tecnología cultural y dependiente del entorno social,

7) renombrados etnógrafos, antropólogos y psicólogos abogan por una devaluación del etnocentrismo cultural occidental,

8) la construcción de la "identidad personal" es sólo posible en la interacción con los demás mediante procesos lingüísticos y relacionales culturalmente determinados,

no parece descabellado inferir que **el factor fundamental del desarrollo humano es de orden cultural: mente y cultura son lo mismo**. Admito que, especialmente en los primeros años de vida, el humano es muy dependiente de su desarrollo fisiológico. Pero hay un argumento irrefutable: personas con graves deterioros psico o fisiomotrices son perfectamente capaces de alcanzar grados de desarrollo iguales a los de personas, digamos, "normales". Sin ninguna duda.

Erica Burman ( 1994) argumenta -y estoy de acuerdo, como lo estaría, sin duda, el gran Goffman (1963)- que el enfoque clásico de la psicología del desarrollo se limita

---

<sup>8[8]</sup> En el sentido de que nos diferencie del resto de animales.

a presentar descripciones homogéneas, por lo que cualquier persona con desviaciones sobre las mismas será estigmatizada. Pero no. Trato de demostrar que el desarrollo no es un proceso "natural" y universal, sino social y cultural; que lo social y cultural son construcciones multivariadas y que el desarrollo durante la niñez no puede tener lugar de forma uniforme (Walker, 1999), sino que los cambios **son fruto de la interacción con el sistema de creencias culturales y de las condiciones materiales** en que una/o vive.

El mundo cambia. Las culturas también. Y la tecnología. Y lo hacen muy deprisa. Hoy ya no es suficiente con la descripción de los hechos al modo de la antropología clásica. Hoy es precisa la acción. Desde la psicología del desarrollo hasta la etnografía; de la psicología cultural a la clínica, el profesional de las ciencias sociales ya no es un mero observador; es un interventor. Las personas no somos humanas; somos cyborgs (Haraway, 1991) inmersos en un mundo mediado -por fuera y por dentro- por la tecnología. Microagentes -químicos; ansiolíticos, antidepresivos, aspirinas,...- y macroagentes -especialmente los medios de comunicación en toda su amplitud, desde los coches hasta Internet- nos alejan de las formas, digamos, naturales de vida. Somos parte de una nueva forma de naturaleza cibernética, mezcla de organismo y máquina; de realidad social y de ficción (Haraway, 1991). También los psicólogos. Es preciso -yo diría que la nueva naturaleza cultural nos lo exige- actuar. "Ya no hay representación, sólo acción, acción de la teoría, acción de la práctica en relaciones de relevos o redes." (Deleuze, 1972) Nuestro trabajo es **promover el desarrollo de acciones radiales dotadas de significado cultural**.

Probablemente alguien eche de menos alguna referencia al psicólogo Jerome Bruner. La he dejado para el final. Precisamente desde el título de su libro más conocido Bruner (1990) está ya hablándonos de esto. La representación ya no tiene ningún valor. La descripción, tampoco. Es la acción de la vida cotidiana dotada de significado la que nos hace constructores de realidades culturales. Es el sentido común, la *folk psychology* lo que nos permite moldear nuestro entorno a nuestro gusto, lo que nos facilita dibujar un presente y un futuro multivariados con alguna esperanza de moralidad. El dibujo es ahora mismo todavía etnocentrista y únicopensante, pero, como Bruner dice al relatar la anécdota del cuadro de Gertrude Stein pintado por Picasso, "ya se parecerá". (pág. 45).

## **Bibliografía y referencias**

- Adamson Hoebel. E./ Weaver, Thomas (1985): Antropología y experiencia humana. Omega. Barcelona, 5ª ed.
- Anderson, Harlene (1997): Conversation, language, and possibilities. A postmodern approach to therapy. BasicBooks. Nueva York.
- Bright, Jane O./ Bright, William (1965): Semantic structures in Northwestern California and the Sapir-Whorf Hypothesis. American Anthropologist. 67 (5), 249-258.
- Bruner, Jerome (1990): Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Alianza. Madrid, 2000.
- Burman, Erica (1994): Deconstructing developmental psychology (critical psychology). Routledge. Nueva York.
- Bukowski, William M./ Sippola, Lorrie K. (1998): Diversity and the social mind: goals, constructs, culture and development. Developmental Psychology. 34 (4), 742-746.
- Burr, Vivien (1995): Introducció al construccionisme social. Edicions de la UOC. Barcelona, 1997.
- De la Mata, Manuel L/ Cubero, Mercedes (2003): Psicología cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. Infancia y Aprendizaje. 26 (2), 181-199.
- Deleuze, Gilles (1972): Un diálogo sobre el poder. En "Un diálogo sobre el poder". Foucault, Michel. Alianza. Madrid, 2000.
- Estany, Anna (1999): Vida, muerte y resurrección de la conciencia. Análisis filosófico de las revoluciones científicas en la psicología contemporánea. Paidós. Barcelona.
- Farah, Martha (1989): Semantic and perceptual priming: how similar are the underlying mechanisms? Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance. 15 (1), 188-194.
- Farah, Martha (1991): A computational model of semantic memory impairment: modality specificity and emergent category specificity. Journal of Experimental Psychology: General. 120 (4), 339-357.
- Farah, Martha (1994): Neuropsychological inference with an interactive brain: a critique of the locality assumption. Behavioral and Brain Sciences. 17

(1), 43-104.

Farah, Martha (1998): *The computer as metaphor, model and mind*. Penn arts & sciences. Primavera 1998. Universidad de Pensilvania.

Ferrater Mora, José (1991): *Diccionario de Filosofía*. Tomo 3. Círculo de Lectores. Barcelona.

Forrester, Michael A. (1999): *Essay review: recognizing the gauntlet: anti-developmentalism in developmental psychology*. British Journal of Psychology. 90, 305-311.

Gardner, Howard (1985): *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Paidós. Barcelona, 1987.

Gauvain, Mary (1998): *Culture, development, and theory of mind: comment on Lillard (1998)*. Psychological Bulletin. 123 (1), 37-42.

Geertz, Clifford (1988): *El antropólogo como autor*. Paidós. Barcelona, 1997.

Gergen, Kenneth J. (1994): *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós. Barcelona, 1996.

Gergen, Kenneth J. (1996): *Social psychology as social construction: the emergin vision*. En "The message of social psychology: perspectives on mind in society". McGarty and Haslam eds. Blackwell. Oxford.

Gergen, Kenneth J. (1997): *The place of the psyche in a constructed world*. Theory and Psychology. 7, 31-36.

Gergen, Kenneth J. (1999): *An invitation to social construction*. Sage Publications. Londres.

Goffman, Erving (1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires, 2001.

Haraway, Donna J. (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra. Madrid, 1995.

Haugen, Einar (1957): *The semantics of Icelandic orientation*. Word. 13, 447-460.

Ibañez, Tomás (2001): *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Gedisa. Barcelona.

Johnson-Laird, Philip N. (1983): *El ordenador y la mente*. Paidós. Barcelona, 1990.

Kulmala, Anna (2002): *Others as devices in identity construction*. Actas de la 5ª Conferencia de la ISCAR (International Society for Cultural and Activity Research). Amsterdam.

Lacasa, Pilar (2003): *Familia, cultura i desenvolupament*. En "Fonaments culturals i semiòtics del desenvolupament humà." Fundació per la UOC. Barcelona.

Lévi-Strauss, Claude (1971): *Raza y cultura*. Altaya.Madrid, 1999.

Lillard, Angeline (1998): *Ethnopsychologies: cultural variations in the theories of mind*. Psychological Bulletin. 123 (1), 3-32.

Luria, Alexander R. (1976): *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Akal. Madrid, 2003.

Lyon, David (1994): *Postmodernidad (Segunda edición)*. Alianza. Madrid, 1999.

Liotard, Jean-François (1989): *¿Por qué filosofar?*. Paidós. Barcelona, 1996.

Liotard, Jean-François (1994): *La condición postmoderna*. Cátedra.Madrid, 5ª ed.

McKoon, Gail/ Ratcliff, Roger (1985): *Conceptual combinations and relational contexts in free association and priming in lexical decision and naming*. Artículo publicado por cortesía de la Northwestern University, Evanston. Es accesible a través de Internet, pinchando [aquí](http://www.psych.nwu.edu/psych/people/faculty/ratcliff/fspapernew.html) <http://www.psych.nwu.edu/psych/people/faculty/ratcliff/fspapernew.html>. Fecha de revisión enlace: 14/10/2003.

Miller, George A. (1956): *The magical number seven, plus or minus two: some limits on our capacity for processing information*. The Psychological Review. 63, 81-97.

Perinat, Adolfo (2001): *Psicología del desenvolupament I*. Fundació per la UOC. Barcelona.

Plotkin, Henry (2002): *The imagined world make real. Towards a natural science of culture*. Penguin Books. Londres.

Piaget, Jean (1947): *La psicología de la inteligencia*. Crítica. Barcelona, 1983.

Piaget, Jean (1964): *Seis estudios de psicología*. Planeta-Agostini. Barcelona, 1985.

Rogoff, Barbara/ Morelli, Gilda (1989): Perspectives on children's development from cultural psychology. American Psychologist. 44 (2), 343-348.

Rogoff, Barbara/ Chavajay, Pablo (1995): What's become of research on the cultural basis of cognitive development? American Psychologist. 50 (10), 859-877.

Reynoso, Carlos (comp.)(1998): El surgimiento de la antropología postmoderna. Gedisa. Barcelona, 4ª ed.

Rosenzweig, Mark R. et al. (1999): Psicología biológica. Una introducción a la neurociencia conductual, cognitiva y clínica. Ariel. Barcelona, 2001.

Rugg, M.D. (1996): Electrophysiology of mind event-related brain potentials & cognition. Oxford University Press. Oxford.

Seguí, Josep (2002a): Similitudes y diferencias entre la hipótesis de los niveles de procesamiento y la hipótesis de la especificidad de la codificación. Sin publicar. PAC 3 de Psicología de la memoria. Entorno UOC. Valencia.

Seguí, Josep (2002b): La memoria como construcción social: de Van Gogh al cous-cous pasando por la Torre Eiffel. Sin publicar. PAC 4 de Psicología del comportamiento colectivo. Entorno UOC. Valencia.

Seguí, Josep (2002c): La memoria autobiográfica como construcción social. Sin publicar. PAC 5 de Psicología de la memoria. Entorno UOC. Valencia.

Seguí, Josep (2003): Fregar, una etnografía de la vida cotidiana. Sin publicar. PAC 3 de Etnografía. Entorno UOC. Valencia.

Rumelhart, David E.; McClelland, James L. et al. (1986): Introducción al Procesamiento Distribuido en Paralelo. Alianza. Madrid, 1992.

Spinoza, Benedictus de (1661): Tratado breve. Tratado teológico-político. Círculo de Lectores. Barcelona, 1995.

Tedlock, Dennis (1987): Preguntas concernientes a la antropología dialógica. En "El surgimiento de la antropología postmoderna". Reynoso, Carlos (comp.). Gedisa. Barcelona. 4ª ed., 1998.

Swim, Susan (2003): Conversaciones con el autor en el marco del programa "Social construction. Theory and therapeutic practice." Houston Galveston Institute. Houston.

Tomàs Carulla, Laia (2003): Aportación al foro de la asignatura

"Psicología del llenguatge". UOC. Barcelona. (Laia es compañera de estudios también de esta misma asignatura).

Tyler, Stephen (1969): Cognitive anthropology. Holt, Rinehart and Winston, Inc. Nueva York.

Tyler, Stephen (1987): Acerca de la 'descripción/desescritura' como un 'hablar por'. En "El surgimiento de la antropología postmoderana". Reynoso, Carlos (comp.). Gedisa. Barcelona. 4ª ed., 1998.

Tyler, Stephen (1996): Beyond alphabets: an interview with Stephen A. Tyler. Lukas, Scott a. POMO Magazine. 2 (1), 11-30.

Tyler, Stephen (2003): Correspondencia con el autor. Correo electrónico.

Turing, A.M. (1950): Computing machinery and intelligence. Mind. 49, 433-460.

Vattimo, Gianni et al. (1990): En torno a la postmodernidad. Anthropos. Barcelona, 1994.

Vygotsky, Lev (1934): Pensamiento y lenguaje. Paidós. Barcelona, 1995.

Vygotsky, Lev (1978): Mind in society. The development of higher psychological processes. Harvard University Press. Londres.

Walker, Sheila J. (1999): Culture, domain specificity and conceptual change: natural kind and artifact concepts. British Journal of Developmental Psychology. 17, 203-219.

Wellman, Henry M. (1998): Culture, variation, and levels of analysis in folk psychologies: comment on Lillard (1998). Psychological Bulletin. 123 (1), 33-36.

Wertsch, James V./ Tulviste, Peeter (1992): L.S. Vygotsky and contemporary development psychology. Developmental Psychology. 28 (4), 548-557.

---